

# Economía circular: aprovechar y no tirar

Este sistema reduce el impacto en la naturaleza al transformar los residuos en recursos, además de generar empleos verdes

La Naturaleza es sabia y todo lo aprovecha. Lo contrario que el actual sistema de producción basado en el "usar y tirar": insostenible y con fecha de caducidad. Y es que con él, las materias primas se extraen para fabricar productos que luego se utilizan y se eliminan. Así, las toneladas de basura y los niveles de contaminación no paran de crecer, aumenta la huella ecológica, se agrava el calentamiento global y se agotan los recursos naturales y combustibles fósiles. Mientras, el medio ambiente y también los ciudadanos sufren los efectos de este sinsentido. Y el futuro pasa por un aumento en el número de consumidores: se estima que la población mundial evolucionará de los actuales 7.000 millones de personas a los 9.000 millones en 2030.

Por todo ello, diversos expertos, empresas e instituciones proponen lo que llaman la "economía circular", basada en el ciclo de la naturaleza y donde los residuos se transforman en recursos, se ahorran costes y se crean miles de puestos de trabajo. Pero ¿qué es exactamente la "economía circular"?

## La basura también es útil

Este sistema imita a la Naturaleza, donde todo se aprovecha en un ciclo. Los residuos no son algo inútil de lo que hay que desprenderse, sino productos que se aprovechan. En algunos casos, se convierten incluso en objetos de mayor valor, un proceso denominado *upcycling* o "supra-reciclaje".

Con este tipo de economía, el consumo de energía se reduce al mínimo y proviene de fuentes renovables. En vez de comprar para poseer, se aboga por un consumo colaborativo para compartir, redistribuir o reutilizar los

productos. Los precios se marcan según su coste real para favorecer un consumo racional.

La idea no es del todo nueva. Estudios como los de Walter Stahel o Keneth Boulding ya avanzaban el concepto hace unas décadas. Además, el arquitecto estadounidense William McDonough y el químico alemán Michael Braungart fomentan desde hace varios años su sistema "De la cuna a la cuna", basado en rediseñar la forma en la que se crean las cosas o productos. Por ejemplo, concebir edificios que no gasten en iluminación o en aire acondicionado. También empresas como Ford, Nike, Basf, Google, el Ayuntamiento de Chicago o la inmobiliaria española Hábitat han asumido esta forma de producción.

Por su parte, el emprendedor belga Gunter Pauli propone una idea similar: la "economía azul", inspirada en la Tierra, para crear buenos productos basados en la naturaleza y en la ciencia. En 1994, Pauli puso en marcha ZERI (Iniciativa e Investigación de Emisiones Cero), una red global que ha creado más de 50.000 empleos y de 1.500 empresas.

## Los beneficios

La economía circular aplica al máximo "las tres erres" del ecologismo (reducir, reutilizar y reciclar), de manera que los impactos ambientales se minimizan.

Las empresas reducen costes y se vuelven más competitivas, resistentes y resilientes (capacidad de sobreponerse a situaciones adversas), de manera que se enfrentan mejor a las crisis. Los puestos de trabajo se generan a nivel local y son de mayor calidad. Los ahorros pueden llegar en algunos casos hasta el 40%-50%, según un informe titulado "Hacia la Economía Circular: razones económicas y comerciales para una transición económica acelerada", elaborado en 2012 por la consultora McKinsey & Company para la fundación Ellen MacArthur. En este trabajo, se asegura también que gran parte del sector de manufactura europeo podría ahorrar unos 650.000 millones de euros y crear decenas de miles de empleos de aquí a 2025.

El aprovechamiento de los residuos, el uso de energías renovables o el diseño de productos basados en pautas sostenibles genera un sector que solo en España representa miles de puestos de trabajo locales de la también denominada "economía verde".

## Crece de forma sostenible

Uno de los objetivos clave de la estrategia "Europa 2020" es la consolidación de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador en la Unión Europea (UE). El comisario europeo de Medio Ambiente, Janez Potocnik, señalaba en fechas recientes que la UE debe tender hacia una economía circular, donde los residuos sean la principal fuente de materia prima fiable.

A nivel internacional se pueden destacar varias iniciativas. Hace unos meses, se celebraba en Londres "Resource", la primera conferencia sobre economía circular que reunió a algunos de sus impulsores más destacados. La fundación Ellen MacArthur, además de estudios como el citado anteriormente, ha puesto en marcha el proyecto "MainStream" junto al World Economic Forum. Si se aplica, según sus responsables, se ahorrarán 500 millones de dólares en materiales, se crearán 100.000 empleos y se evitarán 100.000 toneladas de residuos en cinco años a nivel global.

En España, destaca la Fundación para la Economía Circular cuyo presidente, Carlos Martínez Orgado, lleva años trabajando en el aprovechamiento sostenible de los residuos.

➤ [www.consumer.es](http://www.consumer.es)



## UNA EUROPA CON MÁS RECICLAJE Y EMPLEOS VERDES

La Comisión Europea (CE) adopta hace unos meses una iniciativa para impulsar en la UE una economía circular que aumente el reciclaje entre sus Estados miembros. La adopción de los nuevos objetivos de residuos creará 580.000 puestos de trabajo, además de aumentar la competitividad, y reducirá la demanda de recursos escasos, según las estimaciones de la institución comunitaria.

Los planes europeos piden que se recicle el 70% de los residuos urbanos y el 80% de los residuos de envases en 2030, y que se prohíba enterrar en vertederos residuos que puedan reciclarse a partir de 2025. La CE también aspira a reducir los desechos marinos y el despilfarro de alimentos.

La construcción es uno de los sectores clave en este nuevo modelo. Casi la mitad del consumo de la energía final y los materiales extraídos en la UE están relacionados con la construcción y la ocupación de los edificios. Según datos de la CE, el 79% de los hogares europeos querría comprar o alquilar una propiedad con criterios ambientales. Sin embargo, menos del 1% de las edificaciones en Europa se han evaluado en este sentido.